

ENTREVISTA CON ALICIA GIRÓN GARCÍA

Alicia Girón García se jubiló en septiembre de 2008 siendo directora de la Biblioteca Universitaria de Las Palmas de Gran Canaria después de una dilatada carrera como profesional bibliotecaria. Cuando llegó a este puesto ya había recorrido un largo camino al frente de distintas subdirecciones y direcciones generales a nivel nacional, como la dirección de la Hemeroteca Nacional o de la Biblioteca Nacional. De Alicia Girón se podrían contar muchos hitos y logros a lo largo de su vida profesional como leeremos en la entrevista, pero quizás lo que más podríamos destacar es su capacidad para innovar y arriesgarse en cada momento para implantar las tecnologías que se han ido desarrollando a lo largo de estos años, su alta implicación en proyectos de distinta índole a nivel nacional e internacional, tanto relacionados con el mundo bibliotecario como con la promoción de la lectura, el desarrollo de las bibliotecas escolares o el establecimiento de convenios de colaboración. Ha sido una investigadora activa, publicando infinidad de trabajos de investigación y traducciones especializadas en biblioteconomía, y sigue siendo un referente para cualquier profesional de la Documentación.

María Dolores Orihuela Millares. En 1969 ingresas en el Cuerpo Facultativo de Bibliotecas, Archivos y Museos ¿cómo recuerdas aquellos inicios en el mundo de las bibliotecas?

Alicia Girón García. Es una época de aprendizaje, de adquisición de experiencia. Mi primer destino es en la Red de Bibliotecas Populares de Madrid, creadas a principios del siglo XX, que después de la Guerra Civil estaban en una situación lamentable, en pisos pequeños, sin recursos... Sin embargo lo recuerdo como la mejor época de mi vida de trabajo; tenía mucho entusiasmo, una jefa muy emprendedora, compañeros jóvenes y la sensación de que estaba implicada en un proyecto que tenía sentido. Tratábamos de abrir bibliotecas en barrios marginales con convenios de colaboración con colegios y parroquias y, al mismo tiempo, dinamizar las bibliotecas con actividades que hoy son habituales, pero entonces no lo

eran. Lo recuerdo como un trabajo apasionante; intentábamos cambiar las bibliotecas en una época gris, con un panorama editorial incipiente y con unas condiciones políticas adversas. Creamos secciones infantiles, un préstamo colectivo de lotes de libros dirigidos a escuelas, fábricas... y la primera red de bibliobuses de Madrid.

MDOM. María Moliner, durante la II República, elaboró un Plan Nacional de Bibliotecas y resumía uno de sus principales objetivos diciendo que *«hay que aspirar como ideal a una organización tal que permita que cualquier lector, en cualquier lugar, pueda obtener cualquier libro que le interese»*¹. ¿Hasta qué punto te sirve de inspiración María Moliner cuando a principios de los años 80, como directora de la Red de Bibliotecas Populares de Madrid, llevas a cabo una planificación exhaustiva con el objetivo de hacer llegar los servicios bibliotecarios a cada rincón de la capital mediante una biblioteca central, bibliotecas de distrito y bibliotecas de barrio?

AGG. A los bibliotecarios de mi generación no nos hablaron nunca de María Moliner y su labor en la II República. Hay que tener en cuenta que los profesionales que debían haber sido nuestros maestros estaban muertos, exiliados o marginados en centros de escasa repercusión. Es triste que mientras yo preparaba mis oposiciones María Moliner vegetaba en la biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Madrid. Los bibliotecarios de la República eran los grandes desconocidos para mi generación, no sabíamos nada de Tomás Navarro Tomás, ni de Teresa de Andrés, ni de Juan Vicens de la Llave, ni de Agustín Millares Carlo, ni de Ramón Iglesia, ni de Antonio Rodríguez Moñino, ni de Juana Capdevielle... La lista es interminable. Indudablemente, el plan de María Moliner sigue siendo válido, incluso hoy día; ya quisiera esta comunidad lograr implantar ahora, al menos en un 60 %, lo que proponía María Moliner. Sin embargo, en la planificación de las bibliotecas madrileñas, por mi formación, me inspiré más en las lecturas de Maurice Line, de Urqhart y en los planteamientos de la IFLA para redes metropolitanas.

1. MOLINER, María. *Proyecto de plan de bibliotecas del Estado*, 1939.

MDOM. En la Subdirección General de Bibliotecas acometes diversos proyectos de gran interés, pero me llama especialmente la atención el diseño de un Plan de Informatización de Bibliotecas (PIBI), el inicio de SABINA para informatizar la Biblioteca Nacional o el Servicio de Préstamo Automatizado (SPA) para bibliotecas estatales. Teniendo en cuenta que hablamos de la década de los 80, resultaría una revolución en el mundo bibliotecario de la época.

AGG. El PIBI no pasó de ser un estudio teórico, ya que no hubo tiempo para su implantación. La situación era muy compleja; estábamos pasando por un sinfín de cambios políticos, y partíamos de un sistema bibliotecario totalmente centralizado que había que cambiar. De forma que a la par que se transferían las competencias en materia de bibliotecas a las Comunidades Autónomas era preciso, en consecuencia, transformar los llamados centros nacionales –Biblioteca Nacional, Servicio Bibliográfico Hispánico, Centro Nacional del Tesoro, Servicio Nacional de Canje y Servicio Nacional de Lectura– para adecuarlos a la nueva estructura del Estado. El PIBI fue un intento de coordinación a través de la informatización, pero no llegó a buen puerto porque antes del mismo PIBI debería haberse transformado la propia estructura del sistema bibliotecario, mediante una reforma de los centros nacionales y sus competencias y funciones. Era un momento muy difícil: se demandaba una ley de bibliotecas que coordinase una situación caótica y cambiante sin comprender que una ley de bibliotecas de ámbito estatal en un estado de las autonomías era ya inviable. Paralelamente se desarrollaba el SABINA, sistema automatizado de la Biblioteca Nacional, y se implantaba el préstamo automatizado en las bibliotecas provinciales, que continuaban siendo de titularidad estatal.

MDOM. Realmente has sido pionera en muchos aspectos, ya que inicias el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, la microfilmación de los fondos de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, la elaboración de borradores de Reglamentos y anteproyectos de ley... Pensando en el momento social y político por el que atravesaba el país, y teniendo en cuenta la escasez de medios así como la inexistencia de las tecnologías con las que hoy contamos, supongo que sería especialmente difícil la labor de iniciar proyectos innovadores.

AGG. Siempre he pensado que las cosas se pueden cambiar si se tiene voluntad e interés en hacerlo. Por muy malas que sean las condiciones, sólo es preciso creer en los objetivos y lograr implicar a un equipo profesional en el proyecto. Pero sí quisiera precisar que yo no inicié el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, que era un proyecto ya iniciado.

MDOM. Sé que en esa época promueves la publicación de normas y publicaciones profesionales. Sin lugar a dudas, eras y sigues siendo una de las bibliotecarias más activas en la investigación y en la publicación. Todos hemos tenido que acudir más de una vez a la lectura de la producción editorial de Alicia Girón, y también has traducido numerosos trabajos al español, pero ¿cómo se combina eso con la ocupación de puestos de alta responsabilidad?

AGG. Se combina trabajando mucho, dedicando mucho tiempo que podrías dedicar a tu familia, el ocio...

MDOM. Tu paso por la dirección de la Biblioteca Nacional de Préstamo fue corto en tiempo pero intenso y fructífero en cuanto a trabajo, ya que organizas el préstamo interbibliotecario a nivel del Estado, elaboras el primer proyecto de la Biblioteca Nacional de Préstamo y creas una colección nacional destinada al préstamo producto de los expurgos del resto de las bibliotecas españolas. Cuando este servicio se integra en la Biblioteca Nacional te nombran directora de su Departamento de Proceso Bibliográfico. ¿Cómo asumes el cambio?

AGG. Efectivamente, mi paso fue corto e intenso, pero no fructífero, ya que tras un año de muchísimo trabajo y dedicación en el cual conseguí las condiciones materiales para poner en marcha la Biblioteca Nacional de Préstamo (edificio, presupuesto, personal, adquisición de la colección, etc.), el proyecto fue fagocitado por la Biblioteca Nacional, que degradó el proyecto original y su función convirtiéndolo, meramente, en un segundo depósito para sus duplicados. En lo personal, me vi obligada a aceptar la dirección del Departamento de Proceso Bibliográfico de la Biblioteca Nacional, que era una «patata caliente» ya que se componía de la reciente integración del Instituto Bibliográfico Hispánico con el Servicio de Pro-

ceso Bibliográfico de la Biblioteca Nacional, con el consiguiente desafío de integrar dos equipos profesionales que habían tenido funciones paralelas y semejantes y lograr informatizar los procesos. En una suerte de «regalo» o compensación personal por mi ilusión en el anterior proyecto, se me adjudicó también la reorganización del Préstamo Interbibliotecario, pero sin ninguno de los medios y condiciones necesarias para su consecución.

MDOM. En ese puesto vuelves a enfrentarte a retos tan importantes como la organización del Depósito Legal con las Comunidades Autónomas o la dirección del centro del ISDS en España, así como la implantación del SABINA, el diseño del DIBI... Ahora que todas estas cuestiones son algo tan cotidiano en nuestra vida profesional, ¿cómo recuerdas esos momentos?

AGG. Efectivamente, hubo que afrontar muchos retos al mismo tiempo, en primer lugar el Depósito Legal, ya que era preciso actualizar la normativa, para lo cual se elaboró un borrador que, sin embargo, no se llegó a aprobar nunca; era tan desmesurado el número de ejemplares en todos los formatos que llegaban a diario a la Biblioteca Nacional que era imposible gestionar su organización, descripción y almacenamiento, y una de las innovaciones de aquel borrador de proyecto de ley era precisamente conseguir que la mayoría de los materiales se entregasen en soporte informático para facilitar todos los procesos y evitar el gran coste de almacenamiento, pero el proyecto, como decía, no llegó a aprobarse nunca. Por otra parte, iniciamos la implantación de SABINA, sistema desarrollado por una empresa española, con el cual al mismo tiempo que se informatizaban los procesos de la Biblioteca Nacional se trabajaba para editar, por primera vez en CD-ROM, la bibliografía nacional, y, de hecho, conseguimos presentarla en la Feria de Frankfurt de 1991. También se dio un impulso al Centro ISDS, al Catálogo Colectivo de Revistas de Medicina y al Directorio de Bibliotecas Españolas, y estos dos últimos fueron publicados en papel. Pero al mismo tiempo tenía como competencia las publicaciones periódicas y los depósitos de la Biblioteca Nacional, que se limpiaron y ordenaron. En fin, creo que sería muy pesado especificar todo lo que se acometió.

MDOM. Y llegamos al año 1990, cuando te nombran directora de la Biblioteca Nacional. ¿Qué siente una bibliotecaria cuando le ofrecen asumir la dirección de la biblioteca cabecera del sistema nacional?

AGG. Si dijera lo que sentí, supongo que fue algo de miedo, pero creo que lo que puede interesar es lo que pensaba, y yo pensaba, no sé si por inconsciencia u optimismo, que podía hacer un buen trabajo y me arriesgué en tal sentido. Tenía muy claro lo que había que hacer en la Biblioteca Nacional. Telegráficamente, había que lograr el control bibliográfico de los fondos, su difusión a través de la bibliografía informatizada y posibilitar el acceso de los ciudadanos con eficacia y al mismo tiempo garantizar la conservación de la colección para las futuras generaciones mediante buenas condiciones de almacenamiento y transferencia a otros soportes. Esto, que parece muy sencillo así expresado, dadas las condiciones de la Biblioteca Nacional, tanto organizativas como materiales, era sumamente difícil de llevar a cabo.

MDOM. Corrígeme si me equivoco, pero fuiste la primera mujer que ocupó dicho cargo, y además creo que después de ti ningún bibliotecario profesional había estado al frente de la Biblioteca Nacional hasta el nombramiento de Milagros del Corral en 2007.

AGG. Sí, efectivamente, fui la primera mujer que dirigió la Biblioteca Nacional y, al mismo tiempo, el último director/a técnico, ya que los siguientes han tenido rango de director general y, por lo tanto, han sido cargos políticos.

MDOM. ¿Qué piensas de esta clase de nombramientos? ¿Crees que es un puesto meramente representativo o requiere verdaderamente formación técnica?

AGG. Con la nueva normativa, como ya aludí en la anterior respuesta, el puesto de director de la Biblioteca Nacional es un puesto político, pero en el organigrama existe, además, una dirección técnica que debe ser ocupada por un funcionario del cuerpo facultativo de bibliotecas. No obstante, es importante que la persona que ocupe esa dirección general conozca, tenga una preparación o, en caso contrario, que confíe plenamente en su equipo técnico. Ha sido lamentable a la par que ridículo leer

en la prensa las declaraciones de algunos de estos intelectuales que se han sucedido en el cargo en los últimos años, así como los vaivenes en las decisiones que se han ido adoptando sobre cuestiones esenciales como el acceso, el tipo de usuario...

MDOM. En apenas dos años acometes la elaboración del estatuto de la Biblioteca Nacional, llevas a cabo un proyecto de microfilmación de la prensa anterior al siglo XX, se edita por primera vez en CD-ROM la Bibliografía Nacional Española, se comienza la informatización del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional... De la labor que realizaste allí, ¿qué aspectos crees que hubieses podido mejorar y no hubo tiempo para ello?

AGG. La verdad es que no hubo tiempo más que para iniciar las cosas. En bibliotecas, como sabes, desde que se plantea un proyecto hasta que se consigue el resultado pueden pasar años; sólo las actividades culturales y la parafernalia de cara a la galería es rápida y da frutos mediáticos y quizás votos, por eso han proliferado tanto las actividades de extensión en los distintos tipos de bibliotecas, hasta el punto de haberse convertido en un fin más que en un medio. Pero sí, me hubiera gustado tener tiempo, como mínimo ocho años, al frente de la Biblioteca Nacional para iniciar y desarrollar lo que tenía en mente hacer... pero los acontecimientos no lo permitieron.

MDOM. Y llegas a la dirección de la Hemeroteca Nacional, otro gran reto...

AGG. La verdad es que después de cesarme como directora de la Biblioteca Nacional no sabían que hacer conmigo. Políticamente les debía de resultar muy incómoda y estuve seis meses en mi casa sin destino alguno, hasta que ya me harté y pedí audiencia al subsecretario del Ministerio de Cultura y le exigí que me reintegrara a mi anterior puesto de trabajo como directora de proceso o que me diera un puesto de trabajo. Ese destino fue un destierro, pero dorado porque disfruté mucho durante los años que dirigí la Hemeroteca Nacional. Éste era un centro muy curioso: el 80 % pertenecía a la extinguida Prensa del Movimiento, periodistas, linotipistas, chóferes, mozos... Afortunadamente, un grupo de compañe-

ros de la Biblioteca Nacional solicitó prestar servicio en la Hemeroteca y conté con un equipo de bibliotecarias entusiastas por reorganizarla.

MDOM. Es sorprendente que a principios de los 90 la Hemeroteca Nacional no contara con un equipo de bibliotecarios. Suerte que algunos compañeros te siguieran.

Recuerdo que siendo estudiante de Biblioteconomía y Documentación en Granada hicimos un viaje a Madrid para visitar bibliotecas, archivos y centros de documentación. Al visitar la Hemeroteca Nacional nos recibiste como directora. Creo que para todos los que allí estábamos fue una oportunidad de ponerle voz y rostro a la autora de tanta bibliografía consultada para nuestros estudios.

AGG. Espero que no os decepcionara demasiado. Siempre he intentado recibir lo mejor posible a las personas que han visitado los centros donde he trabajado, sobre todo si eran bibliotecarios o futuros profesionales. Personalmente he aprendido más en los viajes que en los libros, y como sabes he promovido que el personal visite otros centros y servicios, que viaje, como parte imprescindible de su formación.

MDOM. Respecto a la publicación de trabajos especializados en biblioteconomía, debo decir que aunque no hace tantos años, el panorama era completamente distinto al actual, ya que no era nada fácil encontrar bibliografía especializada y menos aún en español. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la información no se localizaba a golpe de tecla.

AGG. Ahora se publica afortunadamente muchísimo más. El panorama ha cambiado radicalmente, aunque la bibliografía profesional en inglés sigue siendo tan imprescindible como antes si se quiere estar al día.

MDOM. En 1988 la UNESCO, en colaboración con el Gobierno de Egipto, lanza un proyecto para crear la nueva Biblioteca de Alejandría con el objeto de revivir la mítica biblioteca con los medios actuales. Como parte de dicho proyecto se crea en España, a principios de los noventa, la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, presidida por ti, y además formas parte del grupo de trabajo de Información y Documentación

de la Comisión Nacional de España de la UNESCO. ¿Cómo se van desarrollando los trabajos para llevar a cabo una empresa de esta envergadura? ¿Qué supuso la materialización de este sueño tras su inauguración en 2002?

AGG. Sí, paralelamente al desempeño de mis puestos de trabajo yo pertenecía a la grupo de trabajo de Información y Documentación de la Comisión Nacional Española de la UNESCO, y al iniciarse el proyecto de la Biblioteca de Alejandría se nos encomienda como comisión impulsarlo a nivel nacional y el grupo decide que yo me encargue, para lo cual acordamos montar una asociación legalmente reconocida y desarrollar todo tipo de acciones (publicaciones, jornadas, contactos con mecenas etc.). Durante años presidí la asociación y promoví el proyecto, hasta que cuando llevaba ya un año en Las Palmas comprendí que debía dejarlo ya que la distancia era un gran inconveniente. Para mí supuso una gran satisfacción poder visitar hace poco la Biblioteca de Alejandría, ya como directora de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), participando en el proyecto europeo Voces y Ecos: Recuerdos del Mediterráneo en el Atlántico.

MDOM. A mi regreso a Gran Canaria no podía imaginar que estarías ocupando la dirección de la Biblioteca Universitaria de Las Palmas de Gran Canaria. Debo confesar que aún no estaba al tanto de la vida bibliotecaria en la isla, y al asistir a unas jornadas me encontré que estabas allí. Y entonces pensé, ¿cómo ha dejado Madrid para venirse aquí? Teniendo en cuenta que no habías trabajado en bibliotecas universitarias, ¿cómo asumes este nuevo reto profesional y personal?

AGG. Recibí la oferta de la dirección de la Biblioteca de la ULPGC siendo directora de la Hemeroteca Nacional y por razones personales me decidí a aceptarla. Siempre he sentido un cariño muy especial por las islas Canarias (hay que tener en cuenta que mi madre era canaria, aunque a partir de los catorce años estudió en un internado en Madrid). Mi primer viaje profesional como subdirectora de bibliotecas fue a las islas; Las Palmas tenía entonces la Biblioteca Pública de titularidad estatal en un local lamentable y yo quería impulsar la construcción de un nuevo edificio. Como sabes, los problemas con la cesión del solar que debía apor-

tar ya no recuerdo si el ayuntamiento o la comunidad dilataron considerablemente el proyecto, pero para mí era una prioridad.

MDOM. Después de tantos años de gestión en bibliotecas públicas y en servicios centralizados, ¿cómo te enfrentas a la labor diaria de una biblioteca universitaria que no era de las más modernizadas del panorama nacional y que probablemente no contaba con mucho presupuesto?

AGG. La verdad es que la situación no era fácil, pero no por la falta de presupuesto o por la falta de modernidad de las instalaciones, etc. Había un problema de fondo muy grave: una dirección ineficaz a la que se quería sustituir sin destituir. La biblioteca era un problema para la universidad; fueron varios los vicerrectores encargados de la misma que habían dimitido ante la imposibilidad de enderezar la situación y las quejas de los usuarios trascendían a la prensa. Fue precisa una reestructuración del organigrama y sentar las bases organizativas (reglamento de la biblioteca, reglamento de préstamo, etc.) para impulsar la biblioteca y sus servicios.

MDOM. Ahora, como bibliotecaria de la ULPGC, pienso en cuando empecé a trabajar como becaria en la biblioteca (más o menos un año después de aquellas jornadas) y realmente no sé cómo enumerar todos los cambios positivos que se han producido desde ese momento hasta hoy. ¿Para ti cuáles han sido los más significativos?

AGG. Me sucede lo mismo que a ti. Me siento incapaz de enumerar todos los cambios positivos que ha habido, pero los resumiré en uno: creo que se ha logrado crear un equipo de profesionales preparados, motivados y eficaces que no tienen nada que ver con el equipo de trabajo que me encontré al llegar a Las Palmas.

MDOM. ¿Y los más problemáticos?

AGG. Para mí lo más problemático y lo más duro, personalmente, ha sido que me he jubilado sin lograr la aceptación de una pequeña parte de los bibliotecarios, en gran medida por su clientelismo a la anterior directora que les ha impedido implicarse en los distintos proyectos que se han llevado a cabo durante estos años.

MDOM. Haciendo un poco de historia y centrándonos en los primeros años, impulsas la modernización de la biblioteca desde diversos ámbitos, informatizando el préstamo (ya que en aquel momento aún había bibliotecas que realizaban el préstamo de forma manual), poniendo terminales a disposición de los usuarios y mediante la adquisición de bases de datos en CD-ROM y de las primeras revistas electrónicas. Respecto a las revistas electrónicas, muchas bibliotecas no se atrevían a dar ese paso. ¿Qué te hace arriesgar por este nuevo tipo de recursos?

AGG. Internet ha supuesto una revolución mayor, si cabe, que la de la imprenta, y esa revolución coincide temporalmente con mi trabajo en la biblioteca de la ULPGC. Había que sumarse a esa revolución y al mismo tiempo que informatizábamos las distintas bibliotecas temáticas había que adquirir recursos electrónicos de todas las materias para neutralizar la pobreza de los locales e instalaciones. Quizás otras bibliotecas podrían haber perdido el tiempo en evaluar los recursos electrónicos y su uso por los diferentes tipos de usuarios y su coste y eficacia... Nosotros teníamos que evaluarlos con la propia experimentación e ir corrigiendo anualmente los posibles errores.

MDOM. Con los años se va desarrollando y ampliando la colección digital de la biblioteca, no sólo mediante suscripción sino también creando colecciones propias. De todos los proyectos llevados a cabo, uno de los que destacan por su calidad y por haber sido pionero a nivel nacional es MdC (Memoria digital de Canarias). A sus inicios, la biblioteca contaba con pocos recursos, tanto personales como tecnológicos. ¿Cómo surge la idea de acometer este gran proyecto?

AGG. Memoria digital de Canarias es uno de los proyectos más bonitos que he desarrollado en mi vida profesional. A partir del desarrollo de Internet las bibliotecas tienen la posibilidad, y yo diría que hasta la obligación, de convertirse en editoras difundiendo en la red copias digitales de los fondos libres de derechos de autor de sus colecciones. Un argumento más para hacerlo en la ULPGC es que, al ser una universidad joven, no tiene un fondo antiguo, por lo que decidimos crear una colección digital de acceso público y gratuito que supliera esa deficiencia y que comprendiera las obras escritas por autores canarios o sobre Cana-

rias o impresas en Canarias. En resumen, crear una colección digital que recuperara el patrimonio bibliográfico de Canarias. Grandes han sido las dificultades de tipo tecnológico que se han tenido que ir superando; empezamos con un equipo humano propio y aplicaciones desarrolladas por nosotros para paulatinamente, conforme han ido apareciendo aplicaciones comerciales adecuadas, trabajar con las mismas. Se ha ido avanzando y hoy día se puede considerar un proyecto de gran interés.

MDOM. ¿Y cómo se inicia Jable (archivo de prensa digital), otro gran éxito de la Biblioteca Universitaria?

AGG. Jable es el nombre que hemos dado a la colección de prensa canaria en soporte digital, pero realmente los inicios de Jable están en el proyecto cooperativo de digitalización de prensa que se establece en colaboración con el director de la biblioteca universitaria de La Laguna en 1996, nada más llegar yo a Las Palmas, consistente en financiar entre varias instituciones la digitalización de la prensa diaria del archipiélago; en el mismo han participado también la Biblioteca Insular de Gran Canaria, El Museo Canario, la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, el Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria y las dos bibliotecas de titularidad estatal. Desde la BULPGC, con los años y las innovaciones tecnológicas, hemos logrado poner en la red las 7.200.000 páginas digitalizadas de la prensa retrospectiva en acceso directo y la prensa diaria en acceso restringido por cuestiones de derechos de autor. Para lograr esta colección digital de prensa histórica se ha contado con la colaboración excepcional de la Biblioteca Pública Municipal de Santa Cruz de Tenerife, y recientemente se ha completado con los fondos de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Vanos han sido nuestros esfuerzos por lograr implicar en este proyecto de recuperación, conservación y difusión de la prensa histórica a centros señeros como El Museo Canario o la Sociedad Cosmológica de La Palma, con lo cual se da la paradoja de que Jable reúne toda la prensa histórica de Tenerife y falta, en cambio, la de Las Palmas. Esperemos que el tiempo haga madurar ciertas resistencias que carecen de fundamento racional.

MDOM. En los últimos años la biblioteca ha digitalizado importantes colecciones particulares como las de Saulo Torón, Jaime O'Shanahan, Miguel

Martín Fernández de la Torre, el archivo histórico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País o el archivo sonoro de Maximiano Traperero. Imagino que las negociaciones serían más fáciles en unos casos que en otros.

AGG. Actualmente Memoria digital de Canarias es una amalgama de colecciones fruto de gestiones pero también de la empatía o de la casualidad, pero en todos los casos ha sido un placer tratar con los autores y los donantes de las colecciones. Con el tiempo, la colección específica «Memoria Digital» deberá, para cumplir sus objetivos plenamente, abordar de forma sistemática su desarrollo.

MDOM. Actualmente, la Biblioteca Universitaria de la ULPGC es, a nivel nacional, una de las más ricas en cuanto a recursos electrónicos y a plataformas de documentos digitalizados por la biblioteca. Coincidirás conmigo en que es un gran logro, del que eres impulsora y partícipe.

AGG. Sí, estoy de acuerdo contigo; hemos conseguido hacer un buen trabajo impensable sin el excelente equipo de profesionales que componen la biblioteca de la ULPGC y sin el apoyo institucional con el que hemos contado desde los inicios del proyecto.

MDOM. Otro servicio innovador fue el préstamo de ordenadores portátiles, ya que la biblioteca de la ULPGC fue una de las primeras bibliotecas universitarias españolas en disponer de este servicio. ¿Cómo se acogió esta propuesta en el seno de la propia universidad?

AGG. Creo que hemos sido, si no la primera, de las primeras en aplicar este servicio que se ha demostrado muy útil y muy bien valorado por los estudiantes de la universidad. El equipo rectoral acogió muy bien la medida y la impulsó con un crédito específico. Ahora os toca abordar el reto que plantean los libros digitales, que van a constituir un instrumento de gran utilidad para los usuarios, sobre todo para los profesores...

MDOM. También se produce un cambio radical modernizando el acceso a la colección, y no sólo a nivel tecnológico, ya que se realizan convenios con otras entidades e instituciones y se abre la Biblioteca Universitaria a todos los ciudadanos. Este dato es muy significativo, ya que la

inmensa mayoría de las bibliotecas universitarias restringe el acceso a los miembros de la universidad. ¿Se trataba con ello de paliar la carencia de bibliotecas en Canarias?

AGG. Al abrir la biblioteca a la sociedad, no sólo a los universitarios, lo que se hacía era cumplir uno de los objetivos del Plan Estratégico de la Universidad y del propio de la biblioteca (PEBU) de «apertura a la sociedad». Fundamental tanto por la lamentable situación de las bibliotecas públicas canarias —en el último estudio del Ministerio de Cultura Canarias es la comunidad autónoma que ocupa el último lugar en todos los indicadores relativos a bibliotecas públicas— como por las dificultades añadidas para el acceso a los materiales bibliográficos que plantea la insularidad.

MDOM. Es un dato realmente triste para la sociedad canaria y para los que trabajamos en bibliotecas, aunque en contrapartida se encuentran las bibliotecas universitarias. Respecto a éstas, otra innovación ha sido la creación de escuelas-taller y talleres de empleo realizados con financiación del Servicio Canario de Empleo y del Fondo Social Europeo. ¿Cómo surge este proyecto?

AGG. Este proyecto surge de forma casual, como suceden a veces las cosas. Como sabes, la Biblioteca Universitaria tiene también como competencia la dirección y gestión del archivo de la universidad, que hasta ese momento estaba sin organizar, era un mero almacén de papeles y no teníamos personal suficiente para acometer su organización. Aprovechamos la propuesta de una archivera que me visitó en busca de trabajo para elaborar un proyecto de Escuela Taller que nos ayudara a solucionar la situación del archivo. El proyecto fue muy bien acogido tanto por el rector, que lo apoyó desde el primer momento, como por el Servicio Canario de Empleo, que lo valoró muy positivamente. Con los alumnos y profesores de esta primera escuela taller, que duró dos años, se organizaron las bases del archivo. Desde entonces se han presentado distintos proyectos de escuelas-taller y de talleres para licenciados con diferentes objetivos, que han servido fundamentalmente para especializar a los alumnos en las distintas facetas de la gestión documental y colaborar a su inserción laboral. Y no menos importante: se ha contado con el apoyo de estos alumnos,

que han aprendido trabajando durante parte de su horario en los diferentes servicios de la Biblioteca Universitaria.

MDOM. Desde tu llegada a Gran Canaria te implicas en la vida cultural de la isla y colaboras en el desarrollo de las bibliotecas escolares. ¿Cómo comienzan esos primeros contactos?

AGG. Yo ya tenía contactos previos a mi llegada con bibliotecarios y profesores de Canarias. Recuerdo cómo siendo directora de la Biblioteca Nacional recibí la visita de dos profesores de Las Palmas que trabajaban en uno de los proyectos de organización de un sistema autonómico de bibliotecas escolares más innovadores que se han desarrollado en España: el proyecto Hipatia. Y había venido como invitada para dar una conferencia sobre las bibliotecas escolares en el sistema bibliotecario de Canarias en el I Simposio sobre Bibliotecas Escolares y animación a la lectura. Por lo tanto, al iniciar mi vida aquí reanudé una colaboración que ya preexistía y que era un motivo de interés para mis compañeros y amigos y para mí misma, ya que la biblioteca escolar sigue siendo la gran olvidada de las bibliotecas, lo que quiere decir que está doblemente olvidada. Un de las primeras cosas que hicimos fue crear la Asociación de Bibliotecas Escolares de Canarias, y como forma de conocer la situación elaboramos un directorio de las bibliotecas canarias que conseguimos publicar con el apoyo de los socios y de distintas empresas.

MDOM. En cuanto a las bibliotecas escolares canarias, tengo entendido que has continuado tu colaboración y participación en distintos proyectos. ¿Cómo ha sido la experiencia?

AGG. Desde que empiezo a trabajar en las Bibliotecas Populares de Madrid el servicio a los niños y las bibliotecas escolares han sido para mí una prioridad. Nunca las he olvidado. Incluso siendo directora de la Biblioteca Nacional organicé una pequeña exposición sobre la lectura pública durante la II República. El año pasado, al jubilarme, tuve la suerte de poder colaborar con mis amigos profesores y bibliotecarios en un proyecto del Ministerio de Educación que tenía como objeto la elaboración de estándares e instrumentos de evaluación para medir la calidad y eficacia de la biblioteca escolar en el proceso de la alfabetización informacional...

MDOM. Y a propósito de alfabetización informacional, ¿qué nos puedes contar de Sataute en Red, un programa para la alfabetización de la información de Santa Brígida?

AGG. Sataute es un proyecto tripartito en el que participaban la Biblioteca Pública Municipal de Santa Brígida, los dos institutos de enseñanza secundaria de Santa Brígida y la Biblioteca Universitaria. Lo diré telegráficamente: se trataba de integrar los catálogos automatizados de todos los centros, formar al profesorado y al personal de la biblioteca pública en alfabetización informacional y organizar exposiciones bibliográficas itinerantes. Trabajamos mucho y contamos con el apoyo del rector, no así, en cambio, de la consejería correspondiente, y tras mucho esfuerzo no conseguimos que el proyecto prosperara. Se trataba de crear un modelo de cooperación entre los tres diferentes tipos de bibliotecas y demostrar las ventajas de un sistema integrado de gestión de la información.

MDOM. En los primeros años en las islas publicas el *Directorio de bibliotecas de Canarias* y a partir de ahí no has dejado de investigar y publicar sobre temas relacionados con las bibliotecas en el archipiélago. ¿En qué estás trabajando en estos momentos?

AGG. Sin ninguna prisa, por interés profesional, histórico y por placer personal, ahora estoy trabajando en elaborar un catálogo colectivo de la prensa canaria. Pero no es un catálogo ortodoxo, según las normas bibliotecarias; más bien es un catálogo al estilo del de Luis Maffiotte o, si se quiere, su actualización.

MDOM. Después de hacer un breve periplo por tu vida profesional, y viendo en los distintos tipos de bibliotecas en que has trabajado, los logros conseguidos y lo innovadora que has sido anticipándote muchas veces al futuro, ¿cómo dibujarías el panorama bibliotecario nacional a medio plazo?

AGG. Por una parte debo confesar que mi interés últimamente se centra en lo local, en Canarias y en lo que sucede globalmente en el mundo. Para Canarias la revolución de Internet supone una oportunidad que barre con las dificultades que ha tenido tradicionalmente debido a su insularidad y la distancia. Me preocupa la falta de preparación de las personas res-

ponsables de la política bibliotecaria de las islas y el modelo de biblioteca (vetusto, abandonado, sin recursos técnicos ni humanos...) que subyace en sus actuaciones. A nivel global, me parece que el actual momento es peligrosísimo ya que se está poniendo en juego la libertad de información. Esgrimiendo unos mal llamados derechos de autor se pretende controlar y vender el uso de esa información. Ya han logrado implantar el préstamo de pago en las escuálidas bibliotecas públicas españolas, pero es de prever, desgraciadamente, que esta mercantilización de lo público se intente trasladar a Internet. Ahora que Internet había hecho posible, técnicamente, la gran biblioteca universal descentralizada, ésta se ve amenazada por leyes al servicio de las multinacionales.

MDOM. Esperemos que finalmente prevalezca el derecho al libre acceso a la información.

Y para terminar me gustaría decir que como bibliotecaria ha sido muy enriquecedor trabajar con alguien con tan dilatada experiencia profesional y espero que, aunque jubilada, sigas trabajando para no dejar de aportarnos tus conocimientos e investigaciones.

AGG. Muchas gracias Mariló. Creo que es la primera entrevista que me han hecho en la que se advierte un conocimiento, un estudio incluso, de mi azarosa vida profesional. Para mí ha sido un placer trabajar contigo en la Biblioteca Universitaria.

MARÍA DOLORES ORIHUELA MILLARES